

**LA RESISTENCIA AL *ENDURANCE* DE SHACKLETON**THE RESISTANCE TO SHACKLETON'S *ENDURANCE***Dr. Javier Guijarro Ceballos\***Universidad de Extremadura  
Badajoz – España  
jguijarro@unex.es**FECHA DE RECEPCIÓN:** 6 mayo 2018 – **FECHA DE ACEPTACIÓN:** 14 junio 2018

**RESUMEN:** Desde finales del siglo XX, la figura de Ernst Shackleton y su legendaria “Expedición Imperial Transantártica” (1914-1916) han alcanzado en el imaginario popular una preeminencia que las encumbra a la exploración antártica por antonomasia en la denominada época heroica. Exposiciones, documentales, biografías audiovisuales (biopics), monografías, narraciones gráficas e incluso canciones pop celebran, al recordarlos, los hitos esenciales de la expedición del *Endurance*. En este estudio se propone un análisis de los denominadores comunes con que estos discursos culturales, en lenguajes diferentes, epitoman los episodios históricos básicos de la expedición de Shackleton para formalizar un relato canónico y homogéneo, en el que tan relevantes son los acontecimientos y fechas recurrentemente articulados en la leyenda como aquellos otros, también históricos, que son elididos o abreviados en la narración hegemónica, como el salvamento final de los tripulantes del *Endurance* protagonizado por el capitán Luis Pardo Villalón a bordo de la escampavía *Yelcho*.

**PALABRAS CLAVES:** Exploración antártica; Shackleton; *Endurance*; Discursos hegemónicos; Pardo Villalón

**ABSTRACT:** Since the late 20th century, the figure of Ernst Shackleton and his legendary "Imperial Trans-Antarctic Expedition" (1914-1916) have reached a position of pre-eminence in the popular imagination that has elevated them to a point of Antarctic exploration par excellence in the so-called heroic era. Exhibitions, documentaries, biopics, monographs, graphic narratives and even pop songs celebrate the essential milestones of the expedition of the *Endurance* by commemorating them. This study analyses the common denominators with which these cultural discourses, in different languages, epitomize the basic historical episodes of Shackleton's expedition to formalize a canonical and homogeneous account, in which the events and dates repeatedly articulated in the legend are as relevant as those others, also historical, which are eluded or abbreviated in the hegemonic narrative, such as the final rescue of the crew members of the *Endurance* led by Captain Luis Pardo Villalón aboard the *Yelcho* Cutter.

**KEY WORDS:** Antarctic exploration; Shackleton; *Endurance*; Hegemonic discourses; Pardo Villalón

En su relato *The Worst Journey in the World*, Apsley Cherry-Garrard afirmaba en 1922: “Cook, Ross y Scott. Ellos son los aristócratas del Sur”<sup>1</sup>. Para un lector actual interesado por la exploración de la Antártida y por la selecta nómina de héroes entretejidos en las leyendas que construyen el imaginario antártico al uso como un bien mostrenco –aunque sospecho incluso que para el lector

\* **Correspondencia:** Universidad de Extremadura. Facultad de Educación, Departamento de Didáctica de las Ciencias Sociales, la Lengua y la Literatura. Av. de Elvas S/N, Badajoz, España.

británico de aquellas lejanas fechas que gustaba de estos relatos polares cuando declinaba la denominada “época heroica” de la exploración antártica<sup>2</sup>, tal vez sea sorprendente la consideración implícita de plebeyos otorgada a dos figuras tan relevantes como la del noruego Roald Amundsen y la del angloirlandés Ernest Shackleton. Prueba de la inestabilidad estamental del panteón heroico antártico, la sorpresa ante esa obliteración se incrementa cuando a comienzos de nuestro siglo la BBC (British Broadcasting Corporation) objetiva entre sus espectadores la estima relativa que les merecen algunas egregias figuras británicas: “Shackleton acabó el undécimo. Scott quedó el quincuagésimo cuarto”<sup>3</sup>. Desde 1922 hasta hoy, Ernest Shackleton se ha aupado al podio antártico: para Calvo Roy, compartiendo protagonismo en un triunvirato: “Robert Falcon Scott (1868-1912) es, junto a Roald Amundsen (1872-1928) y a Ernest Shackleton (1874-1922), el explorador cuyo nombre resuena con más fuerza en la leyenda antártica”<sup>4</sup>; para Max Jones, Shackleton en 2003 es ya *primus inter pares*, y su prevalencia coincide con el desalojo de la figura de Robert F. Scott en un podio secularmente británico: “Scott ha sido sacrificado en el altar de la adoración a Shackleton”<sup>5</sup>.

La entronización de la figura de Shackleton en la nómina heroica de la exploración antártica no obedece primariamente a sus logros, tan objetivables para los ojos enceguecidos de Apsley Cherry-Garrard como para los de los telespectadores británicos de hoy. La panoplia de sus méritos ya lucía con fulgor en 1922. Por aquel entonces, Shackleton ostentaba la participación en la expedición del *Discovery* en 1902, durante la cual, en compañía del capitán Scott y del doctor Wilson, alcanzó los 82 grados 16 minutos de latitud Sur, el punto más austral alcanzado por el hombre hasta entonces; su mérito estaba legitimado también por su propia expedición de 1907, la expedición del *Nimrod* (por atenernos a la práctica asentada en la historiografía polar de referir las expediciones con el nombre de los barcos en que se desplazaban a la Antártida sus exploradores), cuando sólo 180 kilómetros lo separaron del logro de hollar por vez primera los misteriosos 90 grados Sur; su fama quedó notoriamente engrandecida con la célebre travesía del *Endurance* en 1914 y la postrera del *Quest* en 1921. Y eran armas nobiliarias: desde julio de 1912, su investidura como comendador de la Real Orden Victoriana y la imposición del título de caballero concedido por el rey Eduardo VII le otorgaban la dignidad de “sir”: sir Ernest Shackleton. Pero ni méritos ni títulos nobiliarios empecían la plebeyez implicada por Cherry-Garrard en la reivindicación de sus ‘aristócratas australes’, James Cook (siglo XVIII), James Clark Ross (siglo XIX) y Robert Falcon Scott (siglo XX). Una explicación de su primacía actual como explorador antártico basada en el poder prefigurador del lema familiar de Shackleton, *Fortitudine Vincimus*, sería demasiado idealista. La “shackletonmanía” es el efecto esperable de la atracción creciente que ha despertado su figura y sus exploraciones australes, sobre todo la odisea del *Endurance*, y, al mismo tiempo, la causa de su preponderancia sobre la épica exploratoria adscrita a otros héroes antárticos.

La bibliografía y los discursos audiovisuales afines (documentales, *biopics*, incluso el mundo del cómic en algún caso) sobre las exploraciones antárticas de la última década del siglo XX y los primeros años del XXI muestran un interés creciente por la figura de Shackleton. Preferentemente, sobre la odisea del *Endurance* que centrará los intereses de este estudio. Esa condensación temporal afecta a monografías recientes sobre la expedición del *Endurance*, a biografías sobre Shackleton y, secundariamente, sobre algunos de los miembros más relevantes de su tripulación, a las reediciones del relato escrito por el propio explorador (*South*), a lujosas ediciones que emparejan a la crónica del viaje las impactantes imágenes del fotógrafo oficial de la expedición, Frank Hurley, a audiolibros, incluso a manuales para el ejercicio del liderazgo personal en el tiempo de crisis que nos

acucia, una fruslería para quien se acoja al patrón modélico que supo arrostrar, sin pérdida alguna entre los miembros de su tripulación, penalidades sin cuento, pero contadas con profusión estos últimos años.

Un paseo virtual por cualquiera de las librerías que ofertan electrónicamente sus catálogos rendiría cumplida cuenta de esta efervescencia editorial. Menos probatorios, sin duda, pero tal vez sintomáticos de la “shackletonmanía” ambiente, dos breves referencias audiovisuales. El documental *Postals des de l'Antàrtida*, de la serie *Sense Ficcio* de la TV3 catalana, se centra específicamente en el impacto medioambiental del turismo antártico. El meteorólogo Tomàs Molina, presentador del documental, sólo excepcionalmente, y de modo indirecto, filia la actualidad antártica con la época heroica de la exploración. Al precisar los elementos básicos de la indumentaria del viajero austral, dos libros de cabecera lucen por un instante en la mesilla de noche antes de incorporarse en la mochila a su impedimenta: un ejemplar de *The Voyages of the Discovery: The Illustrated History of Scott's Ship* otro de *South*, el relato autobiográfico de E. Shackleton tras la odisea del *Endurance*<sup>6</sup>. Scott y Shackleton de consuno, como protagonistas principales de la época heroica. Sería difícil encontrar un documento audiovisual más desusado en la tópica antártica que el documental de Werner Herzog *Encounters at the end of the world*. Su insólita apuesta parte del propósito declarado ante los responsables de la Fundación Nacional para la Ciencia de los Estados Unidos (NSF) que financian parcialmente su estancia austral: en ningún caso filmaría pingüinos, porque le interesan más otros problemas de la naturaleza... humana: “Les dije que me intrigaba por qué los seres humanos se ponen máscaras o plumas para ocultar su identidad, y por qué ensillan caballos y se sienten impelidos a perseguir a los malos...”. O, pregunta esencial que orienta estos encuentros en el fin del mundo: ¿por qué van a la Antártida quienes van a la Antártida? Y pese a tan notoria excentricidad ante los *leitmotive* del documental antártico, tan pronto aterriza Herzog en la Bahía de McMurdo en el Mar de Ross, se inserta en el montaje mediante corte en seco una secuencia de *South. Sir Ernest Shackleton's Glorious Epic of the Antarctic*, el documental rodado por Frank Hurley, camarógrafo y fotógrafo oficial de la expedición del *Endurance*. La voz (en *off*) de Herzog se funde con este material histórico: “En este mismo océano congelado, el barco de los primeros exploradores se quedó encallado entre témpanos de hielo. Aquí, la expedición de Shackleton evacua su navío, que más tarde queda inservible y les deja aquí tirados”. Para Werner Herzog, como apuntaba Max Jones, Shackleton ya es *primus inter pares*, en sintonía con la “shackletonmanía”<sup>8</sup>.

Al sobrepujamiento de sir Ernest Shackleton sobre otros héroes antárticos ha contribuido poderosamente la exposición *The Endurance: Shackleton's Legendary Antarctic Expedition*, organizada en 1999 por el American Museum of Natural History de Nueva York (AMNH) e inaugurada el 10 de abril de 1999. Caroline Alexander, autora de la monografía *The Endurance: Shackleton's legendary Antarctic Expedition* y comisaria de la exposición estadounidense, advierte de que hoy se sabe mucho más sobre Shackleton que cuando se inauguró la exposición:

Desde entonces se han filmado películas y se han escrito biografías sobre los miembros menos conocidos del grupo. Se han reeditado las memorias de Shackleton y de otros, agotadas desde hacía tiempo, y se han publicado muchos otros libros. [...] Pero el acontecimiento que desató esta inusitada ola de interés por la expedición fue la exposición sobre Shackleton (*Catálogo*, XI).

Tras su exitoso periplo por Estados Unidos, la exposición recaló en Gran Bretaña, y Max Jones (2005: 23-24) vinculó el interés por la figura legendaria del explorador con un *boom* polar que se ha traducido “en campañas especiales en las grandes librerías, una exposición exitosa en el Maritime Museum de Londres, una innovadora película IMAX y la miniserie *Shackleton*, ganadora de los premios Emmy, con Kenneth Branagh como protagonista”<sup>9</sup>. Semejante énfasis shackletoniano, orientado también hacia la rememoración libresca, expositiva y audiovisual, se advierte en el panorama español. La exposición del AMNH de New York *Atrapados en el Hielo. La Legendaria Expedición a la Antártida de Shackleton*, patrocinada por la Fundació Caixa Catalunya, se mostró por primera vez en el Museo de las Ciencias Príncipe Felipe de Valencia en el año 2006, y se ha mantenido después largo tiempo itinerante, entre otras, por ciudades como Valencia, Palma, Barcelona, Madrid, Granada, Jerez, Salamanca, Cáceres, Logroño, Zaragoza, Málaga, Valladolid, Sevilla o Murcia. Desde su inauguración en 1999, la dimensión audiovisual, apoyada en las fotografías y en el documental *South. Sir Ernest Shackleton’s Glorious Epic of the Antarctic* de Frank Hurley, se resalta como elemento fundamental de la exposición sobre el *Endurance*. En los textos institucionales que preceden la edición del catálogo de la exposición en España, la presidenta del American Museum of Natural History, Ellen V. Futter, encarece tanto la épica de un viaje legendario como el singular documento audiovisual que legó Frank Hurley “a través de fotografías y películas, en un momento en el que tales tecnologías estaban apenas en sus orígenes. Estas imágenes son la base de la exposición y del libro que la acompaña”<sup>10</sup>. Caroline Alexander, comisaria de la exposición original como se ha comentado, les confería incluso un alto valor diegético:

Las imágenes en blanco y negro del fotógrafo de la expedición, Frank Hurley, no sólo eran [...] de una calidad artística excepcional, sino que, además, explicaban de manera muy dramática e intensa la historia de la catástrofe y supervivencia de la desafortunada expedición (*Catálogo*, IX).

En sintonía con esta valoración del material visual de Hurley, en las diferentes ciudades donde se mostró la exposición del AMNH financiada en España por la Fundació Caixa Catalunya se organizaron actividades en paralelo con amplia presencia de proyecciones audiovisuales. Por ejemplo, en la exposición de Jerez (del 22 de septiembre al 4 de noviembre de 2006), el 16 de octubre se proyectó *Atrapados en el Hielo (The Endurance. Shackleton’s Legendary Antarctic Expedition)*, documental dirigido por George Butler, cuya vinculación a la muestra, si no bastara la propia identidad nominal entre uno y otra, ratificaría la autoría del guión: Joseph Dorman y Caroline Alexander, basado en su libro *The Endurance. Shackleton’s Legendary Antarctic Expedition*, base como se ha dicho también de la propia exposición *The Endurance. Shackleton’s Legendary Antarctic Expedition*, que incluye en su catálogo del periplo hispano la edición traducida, íntegra, del susodicho libro<sup>11</sup>. El 18 de octubre se proyectó la versión restaurada por el National Film and Television Archive (NFTVA) del British Film Institute (BFI) de *South. Sir Ernest Shackleton’s Glorious Epic of the Antarctic* de Frank Hurley. El 17 de octubre, el documental de John Weiley *Antarctica: An Adventure of a Different Nature*, rodado en sistema IMAX para pantalla gigante. Divide sus intereses entre la exploración científica actual en la Antártida, las imágenes de su fauna y un breve recorrido por la historia de las exploraciones del continente, personificada en la nómina recurrente de triunviros (Scott, Amundsen y Shackleton) con el añadido en este caso de otro héroe antártico, el estadounidense Richard Evelyn Byrd. Los comentarios en *off* sobre Shackleton se ilustran con imágenes de *South* de Frank Hurley, pero estamos ante un caso (extemporáneo en la relación de

poder actualmente vigente) de mayor interés por la tragedia de Scott que por la odisea del *Endurance*. Al revisar la programación en paralelo de la exposición en el Museu Marítim de Barcelona (del 13 de noviembre de 2007 al 24 de febrero de 2008), se reiteran las proyecciones: 11 de diciembre, *Atrapados en el Hielo*; 13 de diciembre, *South. Sir Ernest Shackleton's Glorious Epic of the Antarctic* de Frank Hurley; 12 de diciembre, *La Antártida, Una Aventura de Naturaleza Diferente*. Súplanse las de diciembre de 2008 en Barcelona por las del 9, 11 y 10 de marzo del 2009 en el Real Jardín Botánico de Madrid, y verán reflejados los tres documentales de Barcelona en los de Madrid, y presumo que la identidad se mantuvo en cada una de las ciudades que albergaron esta exitosa exposición del American Museum of Natural History financiada por la Fundació Caixa Catalunya.

El “pack” audiovisual de la exposición *Atrapados en el Hielo. La Legendaria Expedición a la Antártida de Shackleton* podría incluso haberse ampliado. La colección documental (en DVD) de Editorial Planeta De Agostini *Grandes Descubridores* presenta en el volumen IV, recogidos con el título *Los Hombres del Hielo*, un documental sobre Robert Falcon Scott y otro sobre Ernest Shackleton; éste, escrito y producido en 2001 por Andrew D. Berg para History Television Productions. Con guión y dirección de Nicolas Wright, la empresa Nugus & Martin Productions Ltd. produce en el año 2002 para el canal televisivo The History Channel el documental *The Amazing Story of Shackleton*, capítulo de la serie *Vanishings* emitido por primera vez en el año 2004. Se podría haber incluido un documental de producción española del año 2005: *Georgias del Sur. Resistir*, donde el equipo de *Al Filo de lo Imposible* conmemoró su vigésimo quinto aniversario en Televisión Española rememorando la célebre expedición del *Endurance* de Ernest Shackleton. Y si del documental pasamos al género cinematográfico del *biopic*, podría haberse proyectado también el telefilme escrito y dirigido por Charles Sturridge *Shackleton*, producido por Firstsight Films Production para Channel 4 y A & E Networks, en asociación con ABC Australia, y protagonizado por Kenneth Branagh<sup>12</sup>.

Despojada de toda su aura de sublime sacrificio, de heroísmo épico, de lucha denodada por la supervivencia, la expedición del *Endurance* que ha recibido en los últimos años un notable interés historiográfico, audiovisual y, en general, mediático, podría desglosarse en los siguientes hitos fundamentales. Con la intención de reclutar la tripulación, buscar financiadores públicos y privados de la empresa austral e informar a la opinión pública británica de sus pretensiones, Shackleton redactó unos folletos informativos donde se precisaba cuál era su aspiración esencial:

Desde el punto de vista sentimental es el último gran viaje polar. [...] Le corresponde a la nación británica llevarlo a cabo, pues nos han derrotado en la conquista del Polo Norte y en la conquista del Polo Sur. Queda el viaje más largo e impresionante de todos, la travesía del continente<sup>13</sup>.

Con ese objetivo en mente, Shackleton (*I. Partida*)<sup>14</sup> alcanza la isla de Georgia del Sur sin mayores contratiempos. Los experimentados marinos noruegos del puerto pesquero de Grytviken informan a Shackleton de que la capa de hielo que rodea la plataforma continental está adelantando anormalmente su época de ensamblaje, circunstancia que impediría el desembarco de los exploradores en la Antártida y, por ende, la consecución del proyecto de atravesarla a pie desde el Mar de Weddell hasta el Mar de Ross, en el extremo opuesto. Shackleton decide no obstante continuar, y el 5 de diciembre de 1914 pone rumbo a la bahía de Vahsel, lugar elegido para

desembarcar. Sin embargo, la presunción de los balleneros noruegos cobra visos de amenaza tan pronto como, el día 7 de ese mismo mes, se observa una preocupante acumulación del *pack-ice*: cada vez resulta más difícil encontrar una fisura en las piezas de un rompecabezas que se cierra sobre el *Endurance*. El 18 de enero de 1915 (*II. Aprisionamiento*), el *Endurance* queda aprisionado por los hielos de la banquisa, a pocas millas de la bahía Vahsel. El barco queda al albur del movimiento de los bloques de hielo, mecidos por las corrientes marinas australes que lo van desplazando hacia el norte. Desde ese momento, Shackleton debe reorientar el objetivo de la expedición: ahora, se trata de sobrevivir en circunstancias terriblemente adversas. La presión de los bloques gigantes de hielo termina destrozando el barco, y (*III. Naufragio*) el 21 de noviembre de 1915 el *Endurance* naufraga. La tripulación establece sobre los hielos un campamento, el “Campamento Paciencia”. Antes del hundimiento del barco, Shackleton ordenó desembarcar las tres barcas del buque y, tras largos meses de permanencia en los hielos, (*IV. Botadura*) el capitán y sus veintiocho hombres embarcan con la intención de dirigirse a la Isla Elefante, donde (*V. Desembarco en la Isla Elefante*) desembarcan el 9 de abril de 1916. Pocos días después (el 24 de abril), Shackleton y cinco de sus hombres (*VI. Viaje de la James Caird*) botan la barca *James Caird* con el arriesgadísimo propósito de completar la travesía hasta la isla Georgia del Sur a través de los mares más furiosos del globo. La travesía de la *James Caird* concluye felizmente el 20 de mayo de 1916, fecha en la que los seis hombres del *Endurance* alcanzan la isla Georgia del Sur (*VII. Desembarco*). Pero las tribulaciones de Shackleton no terminaron con su llegada a la isla; desembarcaron en la zona costera diametralmente opuesta a la base ballenera noruega de Grytviken, y Shackleton, Crean y Worsley debieron atravesar a pie, exhaustos, sin mapas, una cadena de montañas y glaciares que hoy en día es un reto para alpinistas profesionales. Shackleton (*VIII. Rescate*) logró regresar cuatro meses después a la Isla Elefante, y rescató a los veintidós tripulantes del *Endurance* el 30 de agosto de 1916. Hitos, episodios capitales y fechas se trasladan en sendos mapas temáticos (idénticos) al *Catálogo* y a la edición y traducción españolas del libro de Caroline Alexander *Atrapados en el Hielo. La Legendaria Expedición a la Antártida de Shackleton*. Son las mismas fechas, con los mismos episodios, en idénticos jalones, con que se visualiza cartográficamente la odisea del *Endurance* en el libro de K. T. Hao y Montserrat Fullà *Scott y Amundsen. La Conquista del Polo Sur*<sup>15</sup>. Mil palabras valdrán menos que una imagen (cartográfica), pero la paráfrasis de la diégesis implicada visualmente en ambos mapas temáticos me permitirá señalar las correspondencias con los relatos escritos sobre la odisea del *Endurance* y, sobre todo, resaltar ciertas elisiones compartidas por relatos escritos, audiovisuales y cartográficos.

El mapa del libro de Hao & Fullà ocupa íntegramente la página 75. Un letrero fija el inicio de la Expedición Imperial Transantártica: *Partida 05-12-1914*; la localización geográfica marca la isla San Pedro, en las islas Georgia del Sur (*I. Partida*). El mapa desgaja la *Partida*, el inicio del trayecto propiamente antártico desde las islas Georgias del Sur, del origen real de la expedición, que tras zarpar de Inglaterra recaló en Madeira, Uruguay y Argentina. Una flecha naranja con punta final en el primer hito consignado, Georgias del Sur, y origen fuera de la representación cartográfica desvirtúa el itinerario histórico seguido por Shackleton: el *Endurance* alcanzó la isla San Pedro tras partir de Buenos Aires y pasar cerca de las islas Malvinas (o islas Falkland). La costa sur argentina y las islas Malvinas sí aparecen cartografiadas en el mapa de la página 75, pero la flecha naranja apunta a un origen diferente, no representado cartográficamente. Es una suerte de “no-lugar” en este mapa temático que representa cartográficamente el viaje del *Endurance*: en cierto sentido, su indefinición se corresponde con la avidez con que el relato escrito de Hao & Fullà nos conduce hasta el inicio de

la aventura austral de Shackleton (*Partida 05-12-1914*), excluyendo los largos preparativos en Inglaterra y la singladura previa del *Endurance*: tras unos breves datos preliminares sobre la gestión del viaje, sin más dilación, "Cuatro meses más tarde [Shackleton] arribaría a la Isla de San Pedro"<sup>16</sup>. Desde la isla San Pedro, una flecha continua naranja (según la leyenda del mapa, *ruta del Endurance*) concluye en una punta que marca el primer estadio del viaje: una imagen de un barco que figura el *Endurance* en el *pack-ice*: la leyenda fija el sentido del barco figurado con este lema: *el Endurance entra en la placa de hielo*; en el mapa, se consigna la fecha de ese momento: *07-12-1914*. El mapa del *Catálogo*, idéntico como se señaló al que aparece en la monografía de Caroline Alexander publicada por la editorial Planeta, no tiene leyenda (las interpretaciones que propicia derivan de los datos consignados en el mapa). A diferencia del mapa de Hao & Fullà, éste prescinde de cualquier representación lineal que sugiera al menos el trayecto previo, aunque sea de modo despistante como sucedía en Hao & Fullà. El origen del relato cartográfico se fija pues el 5 de diciembre de 1914 (*Grytviken, puerto ballenero. Partida 5-12-1914. Isla San Pedro*), a despecho de los datos prolijos sobre los preparativos y la singladura previa que se incluyen en el relato textual que propone Caroline Alexander. Además, el viaje de los expedicionarios se representa con una sola línea (que a partir del naufragio del *Endurance* el 21 de noviembre de 1915 se convierte en línea discontinua), y unas flechas más pequeñas indican el sentido del desplazamiento circular, aspecto visual que no ofrece el mapa de Hao & Fullà debido a la inserción de esa primera flecha sin origen geográfico en la representación cartográfica. Como en Hao & Fullà, el primer estadio del viaje concluye con la *Entrada en la placa de hielo, 7-12-1914*. En flecha discontinua de color naranja (en la leyenda, *Navegación a través de las placas de hielo*), el mapa de Hao & Fullà segmenta la aventura del *Endurance* en su segundo estadio: partiendo de *07-12-1914*, la punta de la flecha llega hasta *18-01-1915*, letrero junto al que aparece la misma imagen del barco anterior, pero ahora ligeramente escorado: según la leyenda, *El Endurance aprisionado por la banquisa (II. Aprisionamiento)*. *Catálogo* y monografía de Alexander<sup>17</sup> prolongan la línea antes descrita, la marcan con dos letreros (*Pesada placa de hielo*) y proponen idéntica fecha para el cierre del segundo jalón de la odisea de la expedición: *El Endurance queda cercado 18-1-1915*. En línea continua roja, el mapa de Hao & Fullà cierra el siguiente hito con una punta de flecha prolongada desde *18-01-1915* hasta una nueva imagen del barco, que esboza esquemáticamente la célebre fotografía de Frank Hurley del *Endurance* cuando el barco de Shackleton estaba a punto de naufragar. En la leyenda, y para la línea, *el Endurance a la deriva*; para el barco en su nueva figuración, *hundimiento del Endurance*; la fijación temporal, *21-11-1915 (III. Naufragio)*. Por su parte, el mapa que aparece tanto en el *Catálogo* como en *Atrapados en el Hielo. La Legendaria Expedición a la Antártida de Shackleton* (2008) evoca con dos lemas los acontecimientos fundamentales de este tercer segmento en que he dividido las partes fundamentales del relato: el *Endurance* queda apresado en el hielo y la presión creciente fuerza a Shackleton a tomar la determinación de acampar sobre la capa de hielo y abandonar la nave (*El Endurance aplastado, la tripulación abandona el barco 27-10-1915*, y *El Endurance se hunde 21-11-1915*). El mapa del libro de Hao & Fullà representa la fase IV. *Botadura* con una línea roja discontinua (*campamento a la deriva sobre los témpanos* en la leyenda) que parte del hito antedicho y alcanza la de *09-04-1916*, donde se remata con la punta de flecha sobre una imagen de una barca arrastrada por cinco hombres (*botadura de las barcas*). En cuanto al mapa de *Catálogo* y *Atrapados en el Hielo*, la línea pasa de continua a discontinua en este momento (el paso de la continuidad a la discontinuidad se explica seguramente por el hundimiento del barco: la peripecia del *Endurance* se ha convertido en las tribulaciones de los tripulantes del *Endurance*). A la izquierda de la línea, el lema en el mapa *A la deriva sobre témpanos*. Junto a la línea discontinua en

negro, *Botadura de las barcas, 9-4-1916*. En Hao & Fullà, una nueva línea con punta de flecha, esta vez continua y de color verde, vincula *09-04-1916* y *24-04-1916 Isla Elefante* (V. *Desembarco en la Isla Elefante*, aunque no consigna la fecha exacta del desembarco, el 9 de abril, sino la que corresponde a VI. *Viaje de la James Caird*, la botadura de la barca el 24 de abril). La travesía de la *James Caird* (VII. *Desembarco*) es el último hito del recorrido “cartografiado” en el libro de Hao & Fullà: desde la Isla Elefante a San Pedro en las Georgias del Sur, mediante una flecha verde discontinua. El episodio final, el final feliz de tan dramáticas tribulaciones, ese estadio que he numerado como VIII. *Rescate*, queda someramente esbozado en el relato escrito del libro de Hao & Fullà: el relato de toda la odisea del *Endurance* abarca diez páginas<sup>18</sup>; el espacio dedicado al rescate de los expedicionarios que aguardaban en la Isla Elefante ocupa sólo tres líneas. Del esbozo del relato escrito, a la elipsis en la diégesis que propone el mapa temático: el tramo VIII. *Rescate* carece de representación cartográfica. La misma situación se plantea en el *Catálogo* y la monografía de Alexander: en línea discontinua, a media distancia aproximadamente entre la isla Elefante y la isla San Pedro, un letrero sobre la línea precisa: *Trayecto en bote 24-4-1916* y, debajo de la línea, *de la isla Elefante a la isla San Pedro*; un letrero sobre las islas Georgia del Sur aclara: *Puerto ballenero de Strommess Llegada 20-5-1916*. Y nuevamente, no existe información cartográfica en este mapa temático sobre lo que le sucediera a Shackleton entre el 20 de mayo (llegada a las islas Georgia del Sur) y el 30 de agosto (rescate definitivo de los tripulantes del *Endurance* que aguardaban en la isla Elefante).

En cuanto al relato escrito publicado por la editorial Planeta en 2008 (recuérdese: es literalmente el mismo texto de Caroline Alexander del *Catálogo*), a la narración de estos casi cuatro meses se le dedican apenas tres páginas: desde que el 23 de mayo de 1916 Shackleton, Worsley y Crean salen infructuosamente hacia la isla Elefante en socorro de los demás miembros del *Endurance* a bordo del *Southern Sky*, hasta el rescate final del 30 de agosto, las páginas 242-245. El mapa temático del libro de Hao & Fullà cierra el itinerario en un círculo casi perfecto: origen y retorno del trayecto de Shackleton en las islas Georgia del Sur, con esa línea imprecisa y ambigua que fijaba la procedencia del *Endurance* en un “no-lugar” antes de alcanzar la isla de San Pedro; círculo perfecto en *Catálogo* y *Atrapados en el Hielo. La Legendaria Expedición a la Antártida de Shackleton*, donde se prescinde incluso de la mínima simbolización cartográfica para el itinerario previo del *Endurance* antes de alcanzar Georgia del Sur<sup>19</sup>. Y en ambos casos, una circularidad orientada en giro dextrógiro, que carece del esperable momento levógiro del rescate final, el *happy end* que convierte la odisea del *Endurance* en la causa primera de la “shackletonmanía” ambiente.

Probemos a rastrear en otros discursos escritos y audiovisuales históricos, o ficticios, los datos que colmen la laguna “visual” que afecta a los mapas temáticos expuestos. Probablemente, sería errar la búsqueda orientarla hacia el sentido testimonio lírico con que Franco Battiato recordaba sucintamente la gesta de Shackleton, felizmente concluida cuando “El 30 Agosto 1916, el legendario capitano, compariva a salvarli con un'altra nave”<sup>20</sup>. El epítome lírico del cantautor elidía de la letra de la canción los acontecimientos referidos al amplísimo margen de tiempo histórico que media entre el 23 de mayo (primer intento de rescate de los naufragos en la isla Elefante) y el 30 de agosto de 1916, fecha del salvamento definitivo. Con motivo de la exposición itinerante patrocinada por la Fundació Caixa Catalunya *Atrapados en el Hielo. La Legendaria Expedición a la Antártida de Shackleton*, basada como se señaló en la del AMNH de New York, se editaron unas guías con

materiales didácticos para las visitas de alumnos de primaria y de secundaria, así como una orientación para los profesores que acompañaban a estos estudiantes<sup>21</sup>.

El material didáctico, elaborado por Bibiana Bonmati, presentaba “dos tipus d’activitats: unes de relacionades amb l’aventura de Shackleton a l’Antàrtida i altres de relacionades amb els continguts científics de l’exposició”. Para los alumnos de primaria, las actividades vinculadas a la odisea del *Endurance* ofrecían información muy sucinta, y solicitaban actividades simples, conforme al nivel del alumnado, sobre a) “El començament de l’aventura”, b) “Rumb al Sud” (*I. Partida*), c) “Atrapats al gel” (*II. Aprisionamiento*), d) “L’enfonsament” (*III. Naufragio*), e) “Els campaments”, f) “El viatge del *James Caird*” (*VI. Viaje de la James Caird* y *VII. Desembarco*) y g) “El rescat” (*VIII. Rescate*). El estadio g) “El rescat” (*VIII. Rescate*) se condensaba pedagógicamente en un breve comentario: “Finalment Shackleton va a conseguir arribar a l’illa de Geòrgia del Sud per demanar ajuda i rescatar la resta de la tripulació. Actualment a l’Antàrtida només hi ha bases de recerca científica”. Ni siquiera se alude a la “altra nave” evocada por Battiato. ¿Quizás la guía para alumnos de secundaria ofrezca más información? La nominación de los hitos principales es casi idéntica en ambas guías, sólo varían ligeramente los contenidos y las páginas: a), en página 7, b) en 8, c) en 11, d) (ahora titulado «El col·lapse»), en 13, e) en 16, f) en 17, y g) en 18. Tal vez fuera esperable un mayor desarrollo de este apartado tratándose de alumnos de secundaria. Y sin embargo, la guía anota de forma escueta como cuestión que deben resolver los alumnos: “Data en què el *James Caird* va tocar terra”. Si se tiene en cuenta que se propone en la página siguiente como cuestión final la pregunta “Què va fer Shackleton després de la fi del viatge?”, la impresión obtenida es la de que el viaje concluye con el desembarco de Shackleton, Crean, McNish, Worsley, McCarthy y Vincent en las islas Georgia del Sur el 20 de mayo de 1916. Algún alumno inquieto de Secundaria pudo preguntarle a su profesor, durante la visita a la exposición o posteriormente en el aula, qué fue de los tripulantes del *Endurance* que aguardaban en la isla Elefante. La información ofrecida al profesor (el “Material del professor”) se le podría haber trasladado de inmediato:

Shackleton i els seus homes [VI. *Viaje de la James Caird*] van arribar a Geòrgia del Sud després de disset dies de perill extrem i quasi 1300 km recorreguts: havien consumat una de les proeses més cèlebres de la història de la navegació. [VII. *Desembarco*]. Travessant a peu les abruptes muntanyes i les glaceres de l’illa, Shackleton, Crean i Worsley van aconseguir arribar a les factories baleneres. Després de recollir els que havien quedat a l’altra banda de l’illa, [VIII. *Rescate*] Shackleton va fer el primer intent de rescat dels vint-i-dos homes de l’illa Elefant. Quatre mesos més tard, després d’uns quants intents fracassats, va aconseguir rescatar-los tots vius.

Escaso rendimiento el de la guía para colmar las lagunas de la síntesis lírica de Battiato o las interrogantes de alumnos de Primaria o Secundaria: los acontecimientos históricos entre el 23 de mayo y el 30 de agosto de 1916, fecha del salvamento final, en apenas dos líneas: un primer intento frustrado, el exitoso rescate final... y en “altra nave”.

Le sigo atribuyendo al hipotético alumno de Secundaria la misma curiosidad que propició en cierto modo la confección de este estudio. Acude a un clásico de la historiografía antártica, *Antarctica. The Story of a Continent*, el libro de Frank Debenham, geólogo integrante de la legendaria expedición de Scott a la Antártida a bordo del *Terra Nova*, fundador del Scott Polar

Research Institute y director de la prestigiosa institución durante muchos años. El *Endurance*, no mucho después de alcanzar los mares antárticos (*I. Partida?*), quedó aprisionado por los hielos durante nueve meses (*II. Aprisionamiento*). La presión del hielo primero elevó el barco y después lo aplastó (*III. Naufragio*), de manera que la tripulación se vio obligada a acampar sobre el hielo. El hielo compacto se fue fundiendo en bloques de grandes dimensiones, en uno de los cuales fueron derivando los expedicionarios hasta que lograron fletar tres botes (*IV. Botadura*). Seis días después desembarcaron en la Isla Elefante (*V. Desembarco en la Isla Elefante*), una de las islas de las Orcadas del Sur. La situación era insostenible, y Shackleton, junto a otros cinco compañeros, se hizo a la mar en un bote (*VI. Viaje de la James Caird*). Recorrió más de seiscientas millas, “sin duda el viaje en bote abierto más arriesgado de todas las exploraciones polares”<sup>22</sup>, para buscar ayuda en las Georgias del Sur. Al desembarcar (*VII. Desembarco*), Shackleton y dos hombres más tuvieron que atravesar la isla de punta a punta para encontrar el auxilio esperado. Hasta aquí el resumen del breve relato que ofrece Debenham del episodio de la nave *Endurance*<sup>23</sup>, tan escueto que ni siquiera se comenta el primer intento frustrado de rescate de sus compañeros, ni el salvamento final, en “altra nave”... Frank Debenham, miembro de la expedición del *Terra Nova*, al mando del capitán Scott... ¿Escueto en sus comentarios sobre la odisea del *Endurance* de Shackleton quizás por su “scottfilia”, por aquellos años en que reinaba la figura de Scott en el podio de los héroes antárticos? Acude nuestro inquieto estudiante al testimonio de Jenny Diski, la novelista y crítico literario inglesa que publicó muchos años después *Skating to Antarctica*, rememorando su reciente viaje a la Antártida. Ella misma se confiesa partidaria de Shackleton:

Había escogido aquel viaje en particular precisamente porque había que hacer escala en Georgia del Sur, y no era la única. Había al menos otras cuatro personas para las que el nombre de Georgia del Sur poseía sonoras resonancias. El motivo no era otro que el asombroso viaje que realizara Ernest Shackleton en 1914 con la expedición del *Endurance*<sup>24</sup>.

Decepcionado, nuestro estudiante frustra sus expectativas de completitud cuando lee el desabrido *happy end*: “Los hombres de la isla del Elefante fueron rescatados”<sup>25</sup>. Cae en sus manos una entretenida novela de Kim Stanley Robinson, *Antártida*, auténtico vademécum, *sub specie fictionis*, de conocimientos sobre la exploración antártica, prontuario accesible de datos básicos sobre los *facta et dicta memorabilia* de la época heroica de la exploración antártica<sup>26</sup>. Uno de los personajes ficticios del relato, Ta Shu, maestro chino de *feng-shui* y perito en una suerte de *Vulgata* antártica que transmite audiovisualmente a los telespectadores chinos, equipara las tribulaciones de su viaje por la Antártida con la experiencia del *Endurance*: “Tenemos que alcanzar sin demora un refugio y comida, o moriremos [...]. Es una situación extrañamente similar a la vivida por la expedición de Shackleton en el *Endurance*”<sup>27</sup>. Explana para sus espectadores, como narrador en *off*, la preparación y aspiraciones de la Expedición Transantártica Británica Imperial de 1914, relata el cautiverio del *Endurance* entre los hielos antárticos durante diez meses, el hundimiento del barco aplastado por la presión de los bloques helados y la supervivencia durante cinco meses de los tripulantes, acampados sobre la banquisa que derivaba regularmente hacia el noroeste. Evoca el trágico momento en que “el hielo compacto sobre el que habían acampado finalmente empezó a fragmentarse [y] los hombres de Shackleton se vieron obligados a subir a los tres botes salvavidas”<sup>28</sup>, el desembarco en la isla Elefante, la travesía de la *James Caird*, el desembarco en las Georgias del Sur y

tras su asombroso desembarco y el increíble cruce de la Isla Georgia del Sur, los noruegos llevaron a los seis hombres a las Malvinas y Shackleton se metió en un frenesí de negociaciones, en mitad de la primera guerra mundial, cuando a pocos les importaba la suerte de veinte hombres; obtuvo la ayuda de no menos de cuatro navíos antes de que finalmente uno lograra penetrar en la barrera helada y salvar a los hombres atrapados antes de que el invierno cayera sobre ellos. Y de ese modo en compromiso con la Antártida más profundo de toda la historia llegó a su fin<sup>29</sup>.

Para Ta Shu, el último estadio del viaje (*VIII. Rescate*) parece menos épico... Lo legendario es el trayecto, el aprisionamiento del *Endurance* en los hielos, la deriva del hielo donde se establece el campamento, la llegada a la Isla Elefante, la suicida travesía por el Paso de Drake, el increíble itinerario a pie de un extremo a otro en las islas Georgia del Sur. Digno todo ello de sus seis páginas de narración épica y poética<sup>30</sup>. Lo demás, sin aura, no es más que la salvación del resto de su tripulación.

Insatisfecho, imagino a nuestro decepcionado alumno acudiendo a las proyecciones documentales sobre la odisea del *Endurance*, algunas de ellas, como se comentó, programadas como actividades paralelas al desarrollo de las exposiciones en sus convocatorias por diferentes ciudades españolas<sup>31</sup>.

Dirigido por Sebastián Álvaro, con guión del director y de Javier Ortega, *Georgias del Sur. Resistir* propuso en el año 2005 al espectador de RTVE, de un lado, la recreación de la legendaria travesía de Shackleton, Crean y Worsley a través de las cadenas montañosas de la isla Georgia del Sur (*VII. Desembarco*) a cargo de tres montañeros del equipo de *Al filo de lo imposible*, y de otro lado la dramatización –por parte de actores– y la inserción de comentarios históricos –por parte de un narrador en *off*– de la odisea del *Endurance*. Esa estructura narrativa se complementa visualmente en el documental a través de un montaje donde se insertan a) imágenes estáticas y en movimiento procedentes de Frank Hurley (tanto del filme documental *South* como de sus célebres fotografías), b) escenas breves donde seis actores diferentes encarnan a algunos de los integrantes de la expedición (Ernest Shackleton, Frank Wild, Frank Worsley, James Francis Hurley, Thomas Orde-Lees, Reginald, James Chippy MacNish) y trasladan “en primera persona” sus testimonios históricos y c) la propia grabación del paso de la isla Georgia del Sur<sup>32</sup>. Tras la llegada a la base noruega de Grytviken de los tres montañeros españoles, se muestran imágenes de archivo de la primera Guerra Mundial, un rótulo que surge sobre el campo de batalla (30 de agosto de 1916) y el narrador en *off* recuerda el desinterés completo de Gran Bretaña por la suerte de los naufragos de la isla Elefante por unas fechas, 1916, en que la suerte de Europa se decidía en las trincheras: “Para su fortuna, sí tenían a alguien preocupado por ellos: tenían a Ernest Shackleton”<sup>33</sup>. Acto seguido, sobre las fotos de Hurley con retratos individuales y en grupo de los naufragos en la isla, el narrador en *off* testimonia el júbilo del salvamento final y el desdén de Shackleton por el Almirantazgo británico que los había abandonado a su suerte. De este modo, los episodios comprendidos entre el 20 de mayo de 1916 (llegada de Shackleton, Worsley y Crean al puerto ballenero de la bahía Strommess) y el 30 de agosto (salvamento final) quedan suprimidos del relato documental. Si en el caso de *Georgias del Sur. Resistir*, la información referente al estadio del viaje *VIII. Rescate* era severamente recortada, el documental dedicado a Shackleton en la colección *Grandes*

*descubridores* de Editorial Planeta De Agostini, escrito y producido en 2001 por Andrew D. Berg para History Television Productions con guión y dirección de Nicolas Wright, condensa la fase final del rescate con este comentario en *off*: “Shackleton estuvo tres meses intentado volver a la isla Elefante para rescatar a sus hombres, pero el mal tiempo y el espesor del hielo frustraron todos sus intentos. Finalmente, en agosto de 1916 un barco de vapor chileno se acercó a la isla y Shackleton fue con un bote salvavidas a por sus hombres”<sup>34</sup>. Y ya conocemos novedosamente algún dato más sobre los acontecimientos relativos a la fase *VIII. Rescate*. La bandera de la “altra nave” en la que embarcó Shackleton para socorrer a los tripulantes del *Endurance* que aguardaban su retorno en la isla Elefante: un barco chileno. *The Endurance. Shackleton’s Legendary Antarctic Expedition* de George Butler, editado en España por De Agostini Planeta con el título *Atrapados en el Hielo*, fue uno de los documentales proyectados regularmente en las actividades paralelas organizadas en torno a la exposición *Atrapados en el hielo. La legendaria expedición a la Antártida de Shackleton* (AMNH de New York & Fundació Caixa Catalunya). El guión, escrito por Caroline Alexander y Joseph Dorman, está apoyado directamente en la monografía de Alexander, texto que replica el del *Catálogo* de la exposición. La narración audiovisual traslada las tribulaciones de Shackleton y sus hombres mediante imágenes de Frank Hurley, con intercalaciones de testimonios de descendientes de los tripulantes del *Endurance*, dramatizaciones ficticias de ciertos episodios de la expedición y la aportación, en tres ocasiones, del testimonio del historiador polar Roland Huntford. *Atrapados en el Hielo* ofrece algunos detalles más que no se han consignado hasta el momento en esta revisión. El narrador en *off* (el conocido actor Liam Neeson) menciona un primer intento de rescate frustrado a bordo del *Southern Sky*:

Durante los cuatro meses siguientes, Shackleton hizo intentos cada vez más frenéticos por llegar hasta sus hombres en la isla Elefante. Por fin, a finales de agosto, el gobierno chileno le prestó un pequeño remolcador llamado el *Yelcho*<sup>35</sup>.

Se consigna el nombre de la embarcación y su bandera: la “altra nave” era la escampavía chilena *Yelcho*. En el *biopic* televisivo de Charles Sturridge *Shackleton* (titulado en España *Shackleton. La odisea del Antártico*), el espectador contempla en la segunda parte del telefilme la llegada de la *James Caird* a la isla Georgia del Sur y la suicida travesía entre glaciares de Shackleton, Worsley y Crean de una punta a otra de la isla hasta llegar a la base ballenera noruega en la bahía Stromness. En plano y contraplano, el capitán del *Endurance* y un noruego dialogan sobre el curso vesánico de la primera Guerra Mundial hasta que un primer plano de Shackleton (interpretado por el actor Kenneth Branagh) da paso en el montaje, mediante corte en seco, a los naufragos de la Isla Elefante y a la voz jubilosa que anuncia la llegada de un barco. Por primera vez en el *biopic* de Sturridge, y como cierre de la ficción dramatizada de la odisea del *Endurance*, una voz narrativa en *off* que vincula el discurso con el cine documental aclara que Shackleton realizó cuatro intentos antes de llegar finalmente a isla Elefante el 30 de agosto de 1916: “El vapor *Yelco* (*sic*) no era el barco más apropiado para un rescate, pero se despejó el hielo y consiguió llegar a la playa”<sup>36</sup>. Finalmente, para completar la revisión del modo y grado de completitud con que trasladan al espectador estos discursos audiovisuales los datos históricos del estadio *VIII. Rescate* citaremos la conclusión del capítulo de la serie *Vanishings* titulado *The Amazing Story of Shackleton*, emitido por primera vez en el año 2004 por el canal televisivo The History Channel. En este caso, sí se refieren brevemente los tres intentos previos de socorrer a los tripulantes que esperaban en la isla Elefante antes de la conclusión: “finalmente, el 30 de agosto, un pequeño vapor chileno, el *Yelcho*,

llegó a la Isla Elefante y rescató a los hombres del *Endurance*<sup>37</sup>. *Grosso modo*, el aporte informativo de los audiovisuales que se han comentado se ciñe esencialmente a los datos que ya aportaban los letreros del *travelogue* silente de Frank Hurley *South*, hipotexto visual determinante, como he señalado mediante breves incisos a lo largo de mi exposición, en los documentales posteriores, en las ediciones ilustradas del viaje del *Endurance* e incluso en la configuración de las exposiciones *The Endurance: Shackleton's Legendary Antarctic Expedition* del American Museum of Natural History de Nueva York y *Atrapados en el Hielo. La Legendaria Expedición a la Antártida de Shackleton*, patrocinada por la Fundació Caixa Catalunya. A saber:

After making three gallant but vain efforts to save his 22 companions marooned on Elephant Island, Shackleton succeeded in rescuing them at his fourth attempt. / ALL SAVED! ALL WELL! The Chilian tug "Yelcho" with the rescued members of the Expedition on board, steaming into Valparaiso between the lines of the Chilian Navy. / Thus ends the story of the Shackleton Expedition to the Antarctic, a story of British heroism, valour and self-sacrifice in the name and cause of a country's honour... / ... The doings of these men wil be written in history as a glorious epic of the great ice-fields ot the South, and will be remembered as long as our Empire exists<sup>38</sup>.

Tres intentos previos frustrados, felizmente olvidados tras el cuarto y definitivo salvamento de Shackleton: un final feliz, todos salvados, todos bien, expresado con cierta ambigüedad pues no se explicita que el *Yelcho* fuera el barco chileno con el que se acometió el rescate final en la isla Elefante, sino con el que los tripulantes del *Endurance*, todos bien, todos salvados, atracaron en Valparaíso. Casi un siglo después, el estadio *VIII. Rescate* sigue refiriendo escuetamente esos datos básicos, despojados ahora del resabio imperialista con que los letreros finales de *South* coloreaban retóricamente una historia de heroísmo británico, de valor y de sacrificio en honor de la patria, la odisea de unos hombres que escribieron en los campos de hielo antárticos una historia épica que perviviría en la memoria mientras durara el Imperio Británico... Y aun después, añadiría yo, a raíz del interés enorme que suscita esta odisea en las fechas de la "shackletonmanía", atracción que ha arrumbado incluso la tronitona designación primigenia de la expedición (*Imperial Trans-Antarctic Expedition*) por la resistencia carismática del *Endurance*. Hoy, Shackleton no es el "homo britannicus", sino el "homo antarcticus" por antonomasia. Y en la metamorfosis del héroe antártico, estos audiovisuales contribuyen decisivamente a la formación de la memoria colectiva, en virtud del parentesco que tiene genéricamente el filme documental con otros "sistemas de no ficción que en conjunto constituyen lo que podemos llamar los discursos de sobriedad"<sup>39</sup>. Documentales que objetivan los contenidos que aspiran a satisfacer las exigencias de conocimiento de los espectadores:

El espectador alberga las expectativas de que la identificación afectiva con los personajes tan comunes en la ficción no pasará de ser tenue, pero que el compromiso intelectual y emotivo con un tema, cuestión o problema adquirirá prominencia y estará mediado por las convenciones y la retórica de la objetividad. Esto nos lleva a otra de las expectativas básicas que alberga el espectador de documentales: que el ansia de conocimiento se verá gratificada durante el transcurso de la película<sup>40</sup>.

Documentales, en fin, que responden mayoritariamente a los rasgos del “documental expositivo” según lo perfila Nichols:

El modo expositivo hace hincapié en la impresión de objetividad y de juicio bien establecido. Esta modalidad apoya generosamente el impulso hacia la generalización, ya que el comentario en *voice-over* puede realizar extrapolaciones con toda facilidad a partir de los ejemplos concretos ofrecidos en la banda de imagen. De un modo similar permite una economía de análisis, así como establecer cuestiones de un modo sucinto y enfático, en parte a través de la eliminación de la referencia al proceso a través del que se produce, organiza y regula el conocimiento de modo que éste también esté sujeto a los procesos históricos e ideológicos de los que habla la película. El conocimiento en el documental expositivo suele ser epistemológico en el sentido que le da Foucault: esas formas de certeza interpersonal que están en conformidad con las categorías y conceptos que se aceptan como reconocidos o ciertos en un tiempo y lugar específicos, o con una ideología dominante del sentido común como la que sostienen nuestros propios discursos de sobriedad. [...] Ésta es la gran valía del modo expositivo, ya que se puede abordar un tema dentro de un marco de referencia que no hace falta cuestionar ni establecer sino que simplemente se da por sentado<sup>41</sup>.

La tarea descriptiva y analítica de los mapas temáticos y discursos escritos o audiovisuales (mayoritariamente históricos, pero en algún caso ficticio) que se ha propuesto en la *dispositio* de este estudio ha procedido por su gradación ascendente en función del aporte de datos que ofrecían acerca de la fase que he designado convencionalmente *VIII. Rescate*. En cierto modo, la propuesta de ordenación jugaba con una suerte de trama investigadora en la que las pesquisas de nuestro inquieto estudiante de bachillerato colmaban progresivamente lagunas evidentes del relato. En principio, puro artificio formal que se habría desmontado fácilmente si el investigador no hubiera procedido por el orden ascendente esbozado y hubiera acudido inicialmente a la consulta del capítulo 11 del relato autobiográfico de Shackleton *South*, muy accesible a través de sus autorizadas versiones electrónicas<sup>42</sup>, o al *Catálogo y/o monografía* de Caroline Alexander. Tras el fallido intento (23 de mayo de 1916) de socorrer a los naufragos en el barco *Southern Sky*, Shackleton se desplazó a las Malvinas para enviar un telegrama a Inglaterra; la noticia sorprendió al Reino Unido, donde prácticamente se daba por perdidos a los tripulantes del *Endurance*, “pero [...] el gobierno británico no pudo ayudar en el rescate, pues el país estaba en guerra todavía y no le sobraban barcos, y menos aún uno equipado para navegar entre el hielo”. El gobierno del Reino Unido, a través del Ministerio de Asuntos Exteriores, solicitó ayuda de Uruguay, Argentina y Chile, mientras Shackleton buscaba por su parte un barco de madera adecuado para el rescate. El 10 de junio Uruguay ofrece el barco *Instituto de Pesca N° 1*, “con todo y tripulación y sin cobrar”<sup>43</sup>; el barco uruguayo llegó a divisar la isla Elefante, pero de nuevo la capa de hielo impidió el rescate. En Punta Arenas, la Asociación Británica, mediante una colecta, alquiló el *Emma*, pero fracasó también en su intento<sup>44</sup>. De regreso en Punta Arenas, Shackleton continuó con estas arduas gestiones: ruega en un telegrama al Ministerio de Marina británico el envío de un barco de madera; en respuesta, se anunciaba la llegada del *Discovery*, dándole a entender en ese telegrama “que el capitán del buque estaría al mando de la operación de rescate, que Shackleton no sería sino un pasajero y recibiría órdenes del capitán”<sup>45</sup>. La respuesta del gobierno británico reactivó las negociaciones de Shackleton, pues estaba en juego la vida de sus hombres. “Le prestaron el *Yelcho*, un pequeño remolcador de

vapor hecho de acero, del todo inadecuado; pero el 25 de agosto, Shackleton, Crean y Worsley se hicieron a la mar con una tripulación chilena, con rumbo a isla Elefante<sup>46</sup>. Luego, el *happy end*, el rescate final, “all saved, all well”, el memorable 30 de agosto de 1916<sup>47</sup>. Con estos datos, como señalaba, se desbarataría el artificio retórico que sostiene la propuesta analítica y descriptiva de mi estudio.

Restaría sin embargo explicar por qué los comentarios sobre la fase *VIII. Rescate*, relativamente prolijos en *South* de Shackleton, o en el *Catálogo* y monografía de Alexander están severamente recortados en la mayoría de los discursos que se han desplegado en este estudio, fenómeno más llamativo si cabe en el documental de George Butler *The Endurance. Shackleton's Legendary Antarctic Expedition*, cuyo guión firman de consuno Joseph Dorman y la propia Caroline Alexander. Tal vez las ideas y venidas de Shackleton entre el 23 de mayo de 1916 y el 30 de agosto sean poco “épicas”, o se salgan del “mapa” temático de su legendario periplo austral; quizás valores como la audacia, la solidaridad, la resistencia, el sacrificio o el tesón se prediquen difícilmente del intercambio de telegramas con distintos gobiernos, de las solicitudes administrativas formales, y así estos aspectos queden silenciados, o minimizados, en los relatos visuales, audiovisuales o escritos que narran la odisea del *Endurance*. El lector echará de ver fácilmente que se ha prejuzgado como sorprendente (por insuficiente) el escaso aporte informativo con que se trasladan los hitos fundamentales del rescate final en la isla Elefante de los tripulantes del *Endurance*. Si esta insuficiencia se atribuye al decoro esperable de una *res gestae* que minimiza o excluye el desarrollo del estadio *VIII. Rescate*, la sorpresa no tendría sentido, porque la presunta insuficiencia no sería más que impertinencia, no pertinencia, en la trama épica del *Endurance*. Sin embargo, ciertos testimonios críticos sobre esa presunta insuficiencia apuntan en sentido contrario: deben colmarse ciertas lagunas en la *res gestae* porque los episodios elididos, y sus protagonistas, son pertinentes para narrar por otros bardos, para otros auditorios, la odisea del *Endurance*.

Como se indicó anteriormente, en el libro divulgativo de Hao & Fullà *Scott y Amundsen. La Conquista del Polo Sur*, la odisea del *Endurance* comprendía diez páginas<sup>48</sup>, de las cuales sólo tres líneas abarcaban el hito *VIII. Rescate*, margen exiguo para informar sobre el nombre del barco de rescate (*Yelcho*) o sobre su bandera (chilena). Tres líneas, y una fotografía de Frank Hurley que inmortaliza el momento en que una pequeña barca llega a la costa de la isla Elefante. El pie de foto reza así: “Shackleton y Tom Crean se acercan en un bote a la isla Elefante para rescatar a los hombres que se habían quedado en ella. ¡*Todo va bien!*, exclamaron al ver a su jefe<sup>49</sup>. Aunque no puede apreciarse nítidamente, en la foto se adivina la presencia al menos de cinco hombres. Sólo se menciona a los dos rescatadores del *Endurance*. El resto, ¿héroes ajenos a la odisea del *Endurance*? Caroline Alexander aclaraba que a Shackleton “le prestaron el *Yelcho* [y] el 25 de agosto, Shackleton, Crean y Worsley se hicieron a la mar con una tripulación chilena, con rumbo a isla Elefante<sup>50</sup>. Curiosa práctica ésta de la Marina de Chile... ¿se sugiere que la Armada chilena adjudica el *Yelcho* a la capitanía de un foráneo? Ninguna de las fuentes revisadas hasta el momento ofrece dato alguno sobre un mando en la escampavía *Yelcho* que no fuera Shackleton.

En su libro *Llama la Antártida. Viaje por el Fantástico Mundo Helado del Sud (sic)*, un fotógrafo de la Dirección de Informaciones y Cultura del gobierno de Chile, Hans Helfritz, recuerda el viaje oficial a la Antártida que realizó en 1947 en los barcos *Iquique* y *Angamos* de la Armada chilena. Cuando la expedición chilena se acerca a la isla Elefante, Helfritz lamenta sinceramente no recalar

en aquel lugar legendario. El *locus* geográfico aviva por reminiscencia el relato de la odisea del *Endurance*, que el fotógrafo traslada a su escrito conforme a los episodios reseñados en precedentes análisis, salvo en el estado *VIII. Rescate*. Tras la llegada de Shackleton a la estación ballenera noruega de Georgia del Sur,

aún quedaban por rescatar los camaradas abandonados en la isla de los Elefantes. El intento realizado con el buque argentino *Instituto de Pesca N° 1* fracasó por la congelación del agua frente a la isla. Sólo pudo salvarse a los miembros restantes de la expedición cuando la escampavía chilena *Yelcho*, al mando del capitán Pardo, zarpó de Magallanes en pleno invierno rumbo a las islas Shetland dirigida por Shackleton. Algo análogo al salvamento de Nordenskjöld y compañeros realizado trece años antes por la cañonera argentina denominada *Uruguay*<sup>51</sup>.

Helfritz sostiene que, “aunque el viaje de este gran explorador polar terminó con una catástrofe, está registrado en la historia de las exploraciones antárticas como una de las hazañas más heroicas”; pero en esta ocasión, Helfritz incluirá la participación decisiva de Chile, del capitán Pardo y de la *Yelcho* en el rescate de los expedicionarios del *Endurance*, en una expedición “dirigida por Shackleton” y “al mando” de Luis Pardo Villalón. Participante en la misma expedición, Óscar Pinochet de la Barra, representante del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, declaraba explícitamente las motivaciones políticas de aquella expedición: “El gobierno de Chile resolvía llegar al sector delimitado seis años antes a instalar un observatorio meteorológico a cargo de la Marina; pero, en realidad, con el decidido propósito de reforzar en el terreno mismo nuestra soberanía”<sup>52</sup>. La legitimación de los derechos antárticos chilenos requería de la presencia efectiva sobre las zonas reclamadas, porque “estaba ya lejos la hazaña del piloto Pardo de 1916”<sup>53</sup>, y repárese en que Pinochet de la Barra subsume toda la épica del *Endurance* en una referencia al heroico episodio protagonizado por Luis Pardo Villalón, el capitán de la *Yelcho*. Sobre la cubierta del *Iquique*, como le sucedió a Helfritz, la isla Elefante desencadena la legendaria evocación del héroe... “De esta última sacó el piloto de nuestra Marina, Luis Pardo Villalón, a los hombres de Shackleton, en agosto de 1916, navegando con destreza en la escampavía *Yelcho*”<sup>54</sup>. Ocho años después de Helfritz y Pinochet de la Barra, el novelista chileno Salvador Reyes realiza en 1955 un viaje a la Antártida a bordo del petrolero *Maipo*. Tan pronto ocupa el pequeño camarote que se le asigna, Reyes ordena en primer lugar su mundo antártico impreso, donde caben lo escrito y lo visual (si consideramos los mapas como imágenes y texto): “Instalo mis libros y mis mapas antárticos, dispuesto a seguir en mis lecturas un orden más o menos riguroso. Es necesario que rápidamente refresque mis conocimientos sobre el mundo que voy a ver y que adquiera nuevos”<sup>55</sup>. Acto seguido, al inicio del capítulo 2, Reyes declara sin ambages el propósito reivindicativo de la expedición chilena (e indirectamente, el sesgo con que se relatará sus vivencias, tanto del viaje del *Maipo* como de otros episodios que hilvana en su trayecto antártico): “Existen sólidos argumentos jurídicos en favor de los derechos de la soberanía chilena sobre el sector comprendido entre los 53° y 90° de longitud oeste de Greenwich”<sup>56</sup>. Salvador Reyes, por supuesto, también incluye referencias al viaje de Shackleton, suscitadas nuevamente al paso del *Maipo* por la isla Elefante: “Para mí, uno de los sitios más interesantes resulta la isla de la cual el piloto Pardo rescató a los naufragos de la expedición Shackleton”<sup>57</sup>. Reyes relata los pasajes descollantes de la odisea: el *Endurance* aprisionado por los hielos, los tripulantes acampados sobre un enorme témpano a la deriva, la llegada a la Isla Elefante y la navegación hasta las Malvinas después de recibir ayuda de los noruegos en la estación

ballenera de la isla Georgia del Sur (pero omite el paso de la Isla Elefante hasta la isla Georgia del Sur y la travesía terrestre desde una punta a otra de ésta). A todo ello, le dedica Reyes apenas dos párrafos de la página 87. El interés de Reyes se concentra en el resto del viaje<sup>58</sup>. El memorable rescate se narra con las mismas galas épicas que había recibido antes el viaje de Shackleton en boca de otros vates, pero ahora a la mayor gloria de Pardo. Constata Reyes en principio la sordera británica ante las solicitudes de auxilio del anglo-irlandés, “sea porque los británicos no disponían de recursos o porque las preocupaciones de la Guerra Europea no se lo permitían”. Rememora los frustrados intentos de socorrer a los compañeros de Shackleton con el envío del ballenero uruguayo *Instituto de Pesca*, al mando del teniente Ruperto Elichiribehty, y con la posterior contratación de la goleta *Emma*:

Después de inútiles tentativas, Shackleton regresó a Punta Arenas. Allí resolvió pedir socorro al Director General de la Armada, vicealmirante Joaquín Muñoz Hurtado, y éste dispuso enviar la escampavía *Yelcho*, al mando del piloto 2º. Luis Pardo Villalón, con la misión de rescatar los náufragos de la isla Elefante.

A su gesta le dedica el bardo este encomio, donde se magnifica la proeza encareciendo la sublimidad del rival (las condiciones antárticas) y la fragilidad de la escampavía, un barco pequeño y de poco calado que se utilizaba habitualmente, por su maniobrabilidad y facilidad de navegación, para perseguir contrabandistas:

Es necesario haber visto el *pack-ice* y los témpanos, es necesario haber atravesado el estrecho de Drake y, sobre todo, es necesario haber conocido la diminuta *Yelcho*, para apreciar lo que el viaje de Pardo contiene como intrepidez y esfuerzo. [...] Uno no concibe que un barco de ese tamaño y de esas condiciones haya podido desafiar el invierno del Drake. Sin embargo, así fue. La *Yelcho* zarpó, llevando a Shackleton a bordo. La isla Picton fue la última tierra que avistó; a sesenta millas del cabo de Hornos se encontró con los primeros grandes témpanos y a ciento cincuenta millas de Elefante se vio envuelta en una neblina tan espesa, que la pequeña nave tuvo que seguir navegando a ciegas, en inminente peligro de ser aplastada por los gigantes de hielo. Pardo gobernó guiado solamente por su instinto de avezado marino, pero no pudo impedir que algunos témpanos golpearan su buque. Como no era cosa de prestar atención a las planchas más o menos estropeadas, el piloto siguió adelante, hasta que la niebla se disipó. Entonces pudo darse cuenta de que el *pack* había retrocedido, dejando expedita la ruta hacia el sur. Pero todo es inseguro en el invierno antártico y nuevas nieblas no tardaron en envolver a la audaz navicilla. Navegando con grandes precauciones, el piloto Pardo pudo al fin el 30 de agosto abordar los hielos que cercaban la isla Elefante, y el 3 de septiembre la *Yelcho* entraba triunfadora al puerto de Puerto Arenas, llevando a su bordo a Shackleton y a los veintidós náufragos, que habían creído morir en la lejana isla<sup>59</sup>.

La reivindicación de Salvador Reyes de la figura de Luis Pardo Villalón colma por una parte ciertas lagunas detectadas durante la revisión del tratamiento del estadio *VIII*. *Rescate* tal y como lo ofrecían los discursos precedentes. Y cuando los datos coinciden en éstos y en Salvador Reyes, el escritor chileno los reorienta para adaptarlos a una perspectiva propiamente chilena. La Isla Elefante

es memorable para Reyes porque en ella se produjo en 1916 el auxilio chileno del capitán Pardo a los tripulantes del *Endurance*, que vitorearon la llegada de la *Yelcho* en la que también viajaba Shackleton. Los discursos analizados precedentemente silenciaban o referían de pasada el auxilio prestado por el barco chileno; Helfritz, Pinochet de la Barra y, sobre todo, Salvador Reyes, revalorizan el desenlace (*VIII. Rescate*), invirtiendo la relación de fuerzas que se otorgaba al viaje y al salvamento de los náufragos del *Endurance*. La figura de Pardo y su hazaña, como en la épica oral, se canta entre los miembros de la tripulación del *Maipo*: “La *Yelcho* va navegando / por el medio del canal / el buque de más renombre / de la Armada nacional... / Si alguna vez sucediera, / la *Yelcho* no vuelva más, / se podrá perder el buque, / pero el recuerdo jamás...”<sup>60</sup>. Sin embargo, ni los cantos de la marinería del *Maipo*, ni la exhortación de Reyes de que “no podemos olvidar que el salvamento se debió a la pericia y al valor del piloto Pardo y de su tripulación, quienes llevaron hasta la latitud 61° un pequeño buque, sin la menor preparación para viajes antárticos, en lo más crudo del invierno”<sup>61</sup>, parecen haberle asegurado a Luis Pardo Villalón un lugar entre los héroes de la odisea del *Endurance* en estos años de “shackletonmanía”. Para Reyes, la exigüidad de ciertos datos, o su completa elisión, en el desarrollo del estadio *VIII. Rescate* propuesto por los documentales, exposiciones, monografías o mapas temáticos que he revisado en este estudio, no serían seguramente el resultado esperable de un desconocimiento secular, sino el corolario de una obliteración prolongada, de una tachadura sistemática:

Inútilmente se buscarán los nombres del piloto Luis Pardo Villalón y de su buque la *Yelcho* en los relatos británicos y norteamericanos de la expedición de Sir Ernest Shackleton. En las raras ocasiones en que esos relatos llegan a mencionar el detalle de que fue un barco chileno el que efectuó el salvamento, lo hacen en tal forma que dejan la impresión de que ese barco fue alquilado por Shackleton, quien sin ninguna ayuda chilena pudo socorrer a sus compañeros. Sir Ernest mismo fue agradecido y dejó testimonio de su reconocimiento, pero no así los historiadores sajones<sup>62</sup>.

Reyes denuncia la exclusión que sufre el héroe chileno en “los relatos británicos y norteamericanos” y los voluntarios olvidos de los “historiadores sajones”. Su crítica desnaturaliza la aparente naturalidad con la que se narra la odisea del *Endurance*. Al hacer balance final de los méritos que atesora cada uno de los personajes históricos relevantes en la historia de la Antártida, Matthiessen propone algunas consideraciones sobre los héroes famosos y los olvidados:

Al final, uno prefiere a los hombres sencillos que hacen los trabajos duros discretamente, sin recompensa, que a los héroes ambiciosos cuyas victorias se alimentaron por el ansia de fama y fortuna más que por la verdadera exploración y la búsqueda del conocimiento científico. Las rimbombantes ambiciones de Amundsen, Scott y Shackleton –que nuestros estúpidos corazones admiran sin vergüenza, al menos el mío-, no son lo que impulsa a hombres como el capitán Carl A. Larsen, Edward Wilson, los marinos como Tom Crean y Frank Wild y al geógrafo australiano Douglas Mawson<sup>63</sup>.

Héroes olvidados, rescatados por la memoria de Matthiessen. ¿No fueron hombres sencillos, trabajadores endurecidos y discretos los que participaron en el rescate de los tripulantes del *Endurance*? Para saber de la existencia de un tal capitán chileno Luis Pardo Villalón tendremos que

acudir a otros discursos que construyen leyendas antárticas diferentes. En ellos, recibirán el trato narrativo que merecen según sus autores. No pretendo en absoluto ensalzar o denostar a unos sobre otros, sino mostrar que la construcción de otros héroes, en leyendas ajenas a esta suerte de *Vulgata* antártica, eleva su voz subalterna sobre un discurso hegemónico que sigue siendo el aparentemente natural, no marcado, en la actualidad. Esa *Vulgata* es la que traslada al espectador el ciclo de cuatro documentales que realizó Jacques Cousteau en la Antártida. En la primera entrega (*Antártida: Hielo y Fuego*), la voz en *off* del narrador sitúa desde el inicio al espectador en las especulaciones teóricas de la cultura clásica griega sobre la hipotética existencia de un mundo opuesto al Ártico, un Ant-ártico. Siguiendo parámetros de la *Vulgata* antártica, y pese a tratarse de un documentalista francés que podría arrimar el discurso a temas, personajes, sucesos ajenos a la *Vulgata*, se pasa acto seguido a resaltar la figura del capitán Cook, el primero en atravesar el Círculo Polar Antártico. Entre los exploradores, aventureros, balleneros y fogeros posteriores, se citan las figuras de Amundsen y Scott en 1911, el “perdedor” en la carrera al Polo Sur. Sin solución de continuidad, las esperables alusiones a Shackleton y al *Endurance*, a Richard E. Byrd y la instalación de la base Little America... para arribar finalmente a la llegada de Cousteau y su *Calypso* a la Antártida, en 1972, cuyo objetivo básico, y novedoso, es el de revelar los misterios que encierra el gélido mundo austral bajo sus perpetuos hielos, un hábitat de extraordinaria riqueza animal. En el tercer documental, *Bajo el mundo de hielo*, Cousteau alude nuevamente a la odisea del *Endurance*: el *Calypso* se encuentra en trance semejante al padecido por Shackleton, pues la presión de los hielos dificulta el avance del barco<sup>64</sup>. Con ayuda de un helicóptero, consiguen sortear el peligro de quedar atrapados entre los hielos, pero se desasen provisionalmente con graves averías. La cuarta entrega, *Tempestad en Bahía Hope*, es dramática: los desperfectos provocados en el *Calypso* por la presión del hielo y los sucesivos impactos del *pack-ice* deterioran seriamente el casco del barco y afectan peligrosamente a la hélice. Deben refugiarse en la Bahía Palmer para emprender las reparaciones de emergencia, pero están rotos el árbol y el eje de la hélice. Superar en el viaje de regreso el Estrecho de Drake con el *Calypso* gravemente herido es un riesgo evidente. Sin embargo, milagrosamente, una cañonera chilena, la *Yelcho*, avisada del peligro que padece la conocida nave de investigación oceánica, socorre al *Calypso*<sup>65</sup>. Cousteau ha evocado en capítulos precedentes a Scott, a Amundsen, a Cook, y ha recordado el episodio épico del *Endurance* de Shackleton. Y sin embargo, pese a desplazarse en una zodiac al barco de la marina chilena, aunque salude a su capitán de corbeta, Carrasco, y le agradezca afectuosa y sinceramente el socorro prestado, no hay una sola referencia a Luis Pardo Villalón, ni al socorro prestado por la *Yelcho* a los naufragos del *Endurance*. Héroe ni famoso, ni olvidado. Para Cousteau, una elisión que no se habría colmado tampoco con la “shackletonmania” ambiente.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

### a) Libros

Alexander, Caroline. *Atrapados en el hielo. La legendaria expedición a la Antártida de Shackleton* (Barcelona: Ed. Planeta, 2008).

Bazin, André. “El cine y la exploración” En: André Bazin. *¿Qué es el cine?* (Madrid: Ediciones Rialp, 1990).

Barnouw, Erik. *El documental. Historia y estilo* (Barcelona: Ed. Gedisa, 1998).

Benet, Vicente J. *La cultura del cine. Introducción a la historia y la estética del cine* (Barcelona-Buenos Aires-México: Paidós Comunicación, 2004).

Bustos, Luis. *Endurance. La legendaria expedición a la Antártida de Shackleton* (Barcelona: Planeta De Agostini Comics, 2009).

Calvo Roy, Antonio. *La Antártida, catedral del hielo* (Madrid: McGraw-Hill, 2000).

Cherry-Garrard, Apsley. *El peor viaje del mundo. La expedición de Scott al Polo Sur* (Barcelona: Ediciones B, 2007).

Debenham, Frank. *Antártida, historia de un continente* (Barcelona: Ediciones Garriga, 1963).

Diski, Jenny. *Patinando a la Antártida* (Barcelona: Circe, 1999).

Guijarro Ceballos, Javier. "Antártida de Kim Stanley Robinson, una "novela historiográfica"" En: *Melancolía del hielo. Textos e imágenes sobre la Antártida* (Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2010).

Hao, K. T., & Montserrat Fullà. *Scott y Amundsen. La conquista del polo sur* (Barcelona: Ed. Vicens Vices, 2008).

Helfritz, Hans. *Llama la Antártida. Viaje por el fantástico mundo helado del Sud* (Buenos Aires: Ed. "El buen libro", 1948).

Jones, Max. *La última gran aventura. El sacrificio del capitán Scott en la Antártida* (Madrid: Oberon, 2005).

Matthiessen, Peter. *El fin de la Tierra. Viajes a la Antártida* (Barcelona: RBA Revistas, 2004).

Nichols, Bill. *La representación de la realidad. Cuestiones y conceptos sobre el documental* (Barcelona: Paidós, 1997).

Pinochet de la Barra, Óscar. *Base Soberanía y otros recuerdos antárticos chilenos (1947-1949)* (Buenos Aires & Santiago: Ed. Francisco de Aguirre, 1977).

Reyes, Salvador. *El continente de los hombres solos* (Santiago: Ed. Ercilla, 1968).

Robinson, Kim Stanley. *Antártida* (Barcelona: Ed. Minotauro, 1999).

## **b) Audiovisual y Catálogos**

*Antarctica: An Adventure of a Different Nature* (1991). Productores: David Flatman, John Weiley; dirección y fotografía: John Weiley; guión: Les A. Murray, John Weiley, Michael Parfit; montaje: Nicholas Holmes; música: Nigel Westlake.

*Antártida: Hielo y Fuego* (1973). Barcelona: Savor (2007), colección completa en dieciocho DVD's de la serie *El Mundo Submarino*, Vol. 13 (contiene también el capítulo "El vuelo de los pingüinos", segundo de los cuatro documentales rodados por Cousteau en la Antártida). Producción: Jacques-Yves Cousteau & Marshall Flaum; dirección: Jacques-Yves & Philippe Cousteau; música: Walter Scharf.

*Atrapados en el hielo (The Endurance. Shackleton's Legendary Antarctic Expedition)* (2000). Productora: White Mountain Films & Nova, en colaboración con Shackleton Schools, Channel 4, Telepool / Germany, SVT / Sweden, Discovery International, The American Museum of Natural History, Zegrahm Expeditions, Outward Bound USA; dirección: George Butler; guión: Caroline Alexander y Joseph Dorman; montaje: Joshua Waletzky; fotografía: Sandi Sissel. Editado en España por De Agostini Planeta.

*Bajo el Mundo del Hielo* (1973). Barcelona: Savor (2007), colección completa en dieciocho DVD's de la serie *El Mundo Submarino*, vol. 14 (contiene también el capítulo "Tempestad en Bahía Hope", último de los cuatro documentales rodados por Cousteau en la Antártida). Producción: Jacques-Yves Cousteau & Marshall Flaum; dirección: Jacques-Yves & Philippe Cousteau; música: Walter Scharf.

Catálogo de la exposición itinerante “Atrapados en el Hielo: La legendaria expedición a la Antártida de Shackleton” (Barcelona: Fundació Caixa Catalunya, D.L., 2006). El catálogo contiene los siguientes textos: Narcís Serra Serra, presidente de la Fundació Caixa Catalunya (V-VI); Ellen V. Futter, presidenta del AMNH (VII-VIII); Caroline Alexander, “La exposición del *Endurance*. Una retrospectiva” (IX-XI); Jerónimo López, “La Antártida de Shackleton y de hoy” (XIII-XVI); finalmente, en el Catálogo se reedita la edición y traducción del libro de Caroline Alexander *Atrapados en el hielo*, traducción C. Boune y P. Elías (Barcelona: Ed. Planeta, 2008).

*Encounters at the end of the world* (2007). Productora: Creative Differences Productions, para The Discovery Channel; dirección, guión y narración: Werner Herzog; montaje: Joe Bini; fotografía: Peter Zeitlinger; música: Henry Kaiser & David Lindley.

*Georgias del Sur. Resistir* (Madrid: Gran Vía Musical de Ediciones, Impulso Records, 2005). Colección *Al filo de lo imposible*. Producción: Miguel María Delgado; dirección: Sebastián Álvaro; realización: Fernando Guerra; guión: Sebastián Álvaro, Javier Ortega; música: Suso Saiz, Juan Manuel Cortés; fotografía: Antonio Perezgrueso.

*Postals des de l'Antàrtida* (2009). Producción de Mercuri SGP para la Televisió de Catalunya; dirección: Francesc Masip (puede consultarse en línea: <http://www.tv3.cat/videos/1276519/Postals-des-de-lAntartida> (22 noviembre 2012)).

*Shackleton* (2001). Producción: History Television Productions; guión: Andrew D. Berg; montaje: Wyatt Smith. El documental se incluye en el volumen 4 “Los hombres del hielo”, de la colección en DVD *Grandes descubridores* de Editorial Planeta De Agostini, 2003 (contiene también un documental sobre Robert F. Scott).

*Shackleton* (2002). Producido por Firstsight Films Production para Channel 4 y A & E Networks, en asociación con ABC Australia; dirección y guión: Charles Sturridge; fotografía: Henry Braham; música: Adrian Johnston. En dos discos DVD, distribuido en España por S.A. Divisa Red (2009).

*Shackleton's Antarctic Adventure* (2001). Producción: Scott Swofford; dirección: George Butler; guión: Mose Richards y Crystal Spijer; fotografía: Reed Smoot; música: Sam Cardon.

*South. Sir Ernest Shackleton's Glorious Epic of the Antarctic de Frank Hurley* (1919). Producción original: Imperian Trans-Antarctic Film Syndicate; dirección y fotografía: Frank Hurley; restauración: National Film and Television Archive.

*Tempestat en Bahía Hope* (1973). Barcelona: Savor (2007), colección completa en dieciocho DVD's de la serie *El Mundo Submarino*, Vol. 14 (contiene también el capítulo “Bajo el mundo del hielo”, tercero de los cuatro documentales rodados por Cousteau en la Antártida). Producción: Jacques-Yves Cousteau & Marshall Flaum; dirección: Jacques-Yves & Philippe Cousteau; música: Walter Scharf.

*The Amazing Story of Shackleton* (2002). Producción Nugus & Martin Productions Ltd. para The History Channel; guión y dirección: Nicolas Wright; montaje: Richard Walker; música: De Wolfe.

---

<sup>1</sup> Apsley Cherry-Garrard. *El peor viaje del mundo. La expedición de Scott al Polo Sur* (Barcelona: Ediciones B, 2007). Reputado como clásico de la literatura de viajes, el libro autobiográfico relata minuciosamente el empeño de Robert Falcon Scott de alcanzar el Polo Sur y el resultado final de su trágica expedición (por ello el subtítulo *La expedición de Scott al Polo Sur*). No obstante, “el peor viaje del mundo” del título remite al dramático “Viaje de Invierno” al cabo Crozier, durante el cual Apsley Cherry-Garrard, Henry “Birdie” Bowers y el doctor Wilson arriesgaron sus vidas por obtener tres preciados huevos de pingüino emperador que avalaran empíricamente las propuestas evolutivas del doctor Wilson (Peter Matthiessen. *El fin de la Tierra. Viajes a la Antártida* (Barcelona: RBA Revistas, 2004) ofrece erudito y ameno comentario de todas estas circunstancias, exploratorias y científicas).

<sup>2</sup> Frank Debenham. *Antártida, historia de un continente* (Barcelona: Ediciones Garriga, 1963). Frank Debenham, figura capital en la historiografía antártica, caracteriza exploratoriamente la “época heroica” por el rasgo de “grandes travesías terrestres en trineos tirados, ya sea por hombres, ya sea por perros. Esta época ha sido llamada algunas veces la época

---

heroica de la exploración antártica”; el viajero y escritor Peter Matthiessen (2004), p. 87, la fija temporalmente: “todas las expediciones polares del siglo XIX y principios del XX: la llamada “época heroica” de la exploración antártica”.

<sup>3</sup> Max Jones. *La última gran aventura. El sacrificio del capitán Scott en la Antártida* (Madrid: Oberon, 2005), p. 314.

<sup>4</sup> Antonio Calvo Roy. *La Antártida, catedral del hielo* (Madrid: McGraw-Hill, 2000), p. 27.

<sup>5</sup> Jones (2005), p. 314.

<sup>6</sup> La imagen de los dos libros de cabecera del viajero austral, el vademécum de Tomás Molina, se muestra aproximadamente a los dos minutos y medio del visionado.

<sup>7</sup> El uso habitual y asentado de “voz en off” funde en uno solo dos conceptos cinematográficos diferentes, *voice over* y *voice off*. Cuando la voz humana pertenece al tiempo y al espacio del discurso, y por tanto no tiene como sujeto de enunciación a un personaje incorporado a los seres representados en el filme, estaríamos ante el caso de una *voice over*. Si la voz es la de un emisor que sólo temporalmente está fuera de campo, hablaríamos propiamente de una *voice off* (Vicente J. Benet. *La cultura del cine. Introducción a la historia y la estética del cine* (Barcelona-Buenos Aires-México: Paidós Comunicación, 2004), p. 260). En la mayor parte de los audiovisuales que se comentan en este estudio, debería propiamente hablarse de casos de *voice over*, pero me atenderé al uso (indistinto) asentado de dos casos diferentes bajo un solo término y trasladaré al contexto la clarificación que permita la discriminación del concepto actualizado en cada momento.

<sup>8</sup> El comentario de la voz en off aparece aproximadamente en el minuto 5 del documental.

<sup>9</sup> Jones (2005), pp. 23-24.

<sup>10</sup> *Catálogo* de la exposición itinerante “Atrapados en el Hielo: La legendaria expedición a la Antártida de Shackleton” (Barcelona: Fundació Caixa Catalunya, D.L., 2006). *Catálogo* (VII-VIII). Tan en sus orígenes estaba el cinematógrafo que el documental de Hurley *South* buscaba todavía el marbete genérico que lo acogiera: ¿*Travelogue*? Las primeras compañías que advirtieron las expectativas de negocio que generaba la invención del cinematógrafo «trataban de construir equipos portátiles para trabajar en el terreno. Muchos comenzaron con temas de la realidad, no ficticios, y los llamaron *documentaires*, *actualités*, *topicals*, películas de interés, educacionales, filmes de expediciones, filmes de viajes o, después de 1907, *travelogues*, esto es, películas con descripciones de viajes” (Erik Barnouw. *El documental. Historia y estilo* (Barcelona: Ed. Gedisa, 1998), pp. 23-24). André Bazin proponía otro nombre para este subgénero: “En la posguerra del primer conflicto mundial, hacia 1920, unos diez años después de su realización por Ponting durante la heroica misión Scott en el Polo Sur, las imágenes de *L’Eternel silence* descubrieron al gran público los paisajes polares que provocarían el éxito de toda una serie de films de los que *Nanouk* (1922), de R. Flaherty, constituye la obra maestra», de donde parece deducirse la existencia de un subgénero dentro del cine documental centrado en los polos (no específicamente en el Polo Sur): los “films blancos” (1990). Shackleton adivinaba la importancia creciente que tendrían la fotografía y la cinematografía para la financiación de las exploraciones modernas; bastaba con reparar en el éxito alcanzado por el documental (en sus dos versiones diferentes) de Hernert Ponting *With Captain Scott, RN, to the South Pole*, un *travelogue* de gran éxito en el momento en que Shackleton planeaba su tercera expedición a la Antártida en el *Endurance*: “Dándose cuenta de esto, Shackleton formó el *Trans Antartic Film Syndicate Ltd.* para explotar los derechos de películas sobre la expedición, aparte de los derechos de noticias vendidas al *Daily Chronicle*” (Caroline Alexander. *Atrapados en el hielo. La legendaria expedición a la Antártida de Shackleton* (Barcelona: Ed. Planeta, 2008), p. 24).

<sup>11</sup> Será la última vez en que mortifique al lector con el redundante título: baste esta plétora para constatar tanto la hegemonía de Shackleton y el *Endurance* sobre otros relatos antárticos manifestada (y también inducida) por la “shackletonmanía”, como la presencia fundamental de Caroline Alexander en el comisariado de la exposición, en la monografía sobre el héroe y en la base del *Catálogo*.

<sup>12</sup> Realmente, en este *biopic* la “carga” biográfica que desborda la recreación dramatizada de la *Imperial Trans-Antarctic Expedition* se centra casi exclusivamente en la relación extramatrimonial de Ernest Shackleton y la actriz estadounidense Rosalind Chetwynd (Rosa Lynd), iniciada en 1910 y sostenida intermitentemente hasta la muerte del explorador en 1922.

<sup>13</sup> K. T. Hao & Montserrat Fullà. *Scott y Amundsen. La conquista del polo sur* (Barcelona: Ed. Vicens Vices, 2008), p. 66.

<sup>14</sup> Propongo numeración y designación propia para los diferentes hitos en que suele segmentarse la Expedición Imperial Transantártica con el objetivo de correlacionarlos después, sintéticamente, con la “trama” que presenta en diferentes relatos cartográficos, escritos o audiovisuales.

<sup>15</sup> Se trata de una obra divulgativa dirigida a un sector juvenil, con profusión visual de acompañamiento al texto: fotografías históricas, fotografías actuales, reproducción de cuadros alusivos a las exploraciones antárticas recogidas en el libro y, además, ilustraciones originales de Ingpen. La presencia de los elementos visuales supera con creces el espacio concedido al texto escrito, con tamaño de letra amplio y márgenes muy generosos. El tono juvenil y divulgativo

se aprecia también en las preguntas planteadas por el texto al lector: un seguimiento guiado pues, que convierte la lectura y las preguntas orientadas en una suerte de “base para la discusión” (Hao & Fullà (2008), pp. 58-60) o para actividades docentes ((Hao & Fullà (2008), p. 77).

<sup>16</sup> Hao & Fullà (2008), p. 67.

<sup>17</sup> *Catálogo* (2006); Alexander (2008)

<sup>18</sup> Hao & Fullà (2008), pp. 66-76.

<sup>19</sup> El manual didáctico preparado para los alumnos de primaria que asistían en sus diferentes convocatorias a la exposición *Atrapados en el hielo. La legendaria expedición a la Antártida de Shackleton* (AMNH & Fundació Caixa Catalunya) presenta un mapa temático semejante al descrito en el libro de Hao & Fullà y diferente al que se incluye en el *Catálogo* de la exposición y en la monografía de Alexander (2008): aparece esa ambigua línea inicial del trayecto del *Endurance* hasta la isla de San Pedro que proponía como *origo* un “no-lugar” impreciso al Norte de las islas Georgia del Sur, despijante con respecto al trayecto histórico desde Buenos Aires y las islas Malvinas (áreas que sí están representadas cartográficamente en el mapa).

<sup>20</sup> “Durante la grande guerra nel Gennaio del 1915, / un forte vento spingeva grandi blocchi di ghiaccio galleggianti / imprigionando per sempre la nave dell'audace capitano Shackleton (*II. Aprisionamiento*). / Su un piccolo battello, con due soli compagni, / navigò (*VI. Viaje de la James Caird*) fino a raggiungere la Georgia Australe (*VII. Desembarco*); / mentre i 22 superstiti dell'isola Elefante / sopportavano un tremendo inverno. / [...] Ma il 30 Agosto 1916, il leggendario capitano, compariva a salvarli con un'altra nave (*VIII. Rescate*)” (“Shackleton”, del disco *Gommalacca*, 1998).

<sup>21</sup> Con vistas a la preparación de este estudio, descargué hace tiempo los tres archivos (en formato pdf) que contenían las tres guías comentadas (para alumnos de primaria, para alumnos de secundaria y para los profesores responsables de esos grupos), guías que se anunciaban en toda la publicidad derivada de cada una de sus convocatorias por las diferentes ciudades de España en las que se exhibió y que podían descargarse gratuitamente en la URL «www.fundacioaixacatalunya.org». Si la cartelería, los trípticos, las noticias de prensa o los vínculos electrónicos a la exposición que ofrecían (y ofrecen todavía) otras páginas web de las diferentes instituciones que cooperaban con Fundació Caixa Catalunya atestiguan la existencia de ese material escolar, no he conseguido por el contrario acceder a ninguna página que permita recuperar de inmediato, íntegramente, esos archivos originales (y efímeros por su propia finalidad: las visitas guiadas y las actividades en el aula). Me veo pues en la obligación de manejar primeramente estos datos *bona fide*, y en segundo lugar de certificar su veracidad con el compromiso de remitirle personalmente al interesado la copia de esos archivos electrónicos en formato pdf. en caso de que deseara cotejar mi argumentación con la documentación en que se apoya (jguijarro@unex.es).

<sup>22</sup> Debenham (1963), p. 95.

<sup>23</sup> Debenham (1963), pp. 94-95.

<sup>24</sup> Jenny Diski. *Patinando a la Antártida* (Barcelona: Circe, 1999), p. 141.

<sup>25</sup> Diski (1999), p. 146.

<sup>26</sup> Javier Guijarro Ceballos. “Antártida de Kim Stanley Robinson, una “novela historiográfica”” En: *Melancolía del hielo. Textos e imágenes sobre la Antártida* (Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2010), pp. 213-254.

<sup>27</sup> Kim Stanley Robinson. *Antártida* (Barcelona: Ed. Minotauro, 1999), p. 306.

<sup>28</sup> Robinson (1999), pp. 371-372.

<sup>29</sup> Robinson (1999), pp. 373-374.

<sup>30</sup> Robinson (1999), pp. 306-309 y 371-374.

<sup>31</sup> (Si al lector le resulta inverosímil la postulación de estudiante tan inquisitivo, desestime el juego y repare simplemente en el cúmulo de discursos antárticos heterogéneos que, de modo voluntario o por seguidismo en las fuentes –explícitas o mostrencas-, silencian o desustancian el estadio *VIII. Rescate* hasta un tuétano escasamente informativo)

<sup>32</sup> El programa televisivo propone un modelo audiovisual semejante al que despliega George Butler en el documental *IMAX Shackleton's Antarctic Adventure* (2001), presentado en su sitio web oficial de este modo: “*Shackleton's Antarctic Adventure* is a giant-screen film that tells the extraordinary true story of polar explorer Sir Ernest Shackleton's now-legendary 1914-1916 British Imperial Trans-Antarctic Expedition. [...] In October-November 1999 and April 2000, the *Shackleton's Antarctic Adventure* production team undertook two expeditions to the Antarctic, capturing stunning images as they retraced and re-created the journey of Shackleton and the crew of the *Endurance*. In addition to re-creating the experiences of Shackleton and his men, *Shackleton's Antarctic Adventure* features three of the world's most-accomplished mountaineers - Reinhold Messner, Stephen Venables, and Conrad Anker. These three climbers retraced the historic steps of Shackleton, Frank Worsley and Tom Crean across the mountains and glaciers of South Georgia Island” ([http:// main.wgbh.org/imax/shackleton/](http://main.wgbh.org/imax/shackleton/)) (25 noviembre 2012).

- <sup>33</sup> Aproximadamente, 1 hora, 1 minuto, del documental.
- <sup>34</sup> Aproximadamente, la cita aparece a los 22 minutos, 30 segundos, del inicio del documental.
- <sup>35</sup> Aproximadamente, 1 hora, 20 minutos, 30 segundos.
- <sup>36</sup> Aproximadamente, 1 hora, 40 minutos, de la segunda parte del telefilme *Shackleton. La odisea del Antártico*.
- <sup>37</sup> Aproximadamente, 17 minutos, 25 segundos.
- <sup>38</sup> Separo en la cita mediante barras los cuatro letreros del documental de Hurley *South*, intercalados en el metraje y que aparecen aproximadamente en 1 hora, 18 minutos de metraje (primer letrero citado), 1 hora, 18 minutos y 45 segundos (segundo), 1 hora, veinte minutos y 8 segundos (tercer y cuarto letreros, montados mediante corte en seco).
- <sup>39</sup> Bill Nichols. *La representación de la realidad. Cuestiones y conceptos sobre el documental* (Barcelona: Paidós, 1997), p. 32.
- <sup>40</sup> Nichols (1997), p. 62.
- <sup>41</sup> Nichols (1997), pp. 68-69.
- <sup>42</sup> <http://www.gutenberg.org/>
- <sup>43</sup> Alexander (2008), p. 243.
- <sup>44</sup> Alexander (2008), pp. 243-244.
- <sup>45</sup> Alexander (2008), p. 244.
- <sup>46</sup> Alexander (2008), p. 245.
- <sup>47</sup> El cómic de Luis Bustos *Endurance. La legendaria expedición a la Antártida de Shackleton* propone una narración gráfica apoyada, por una parte, en una resolución de la trama cercana a la que propone el telefilme de Charles Sturridge *Shackleton. La odisea del Antártico* (2002), con el paso de la viñeta final de la página 171, en la que se muestra a Shackleton, Worsley y Crean a punto de salir de Grytviken, a las viñetas de las páginas finales, donde figuran los exánimes naufragos de la isla Elefante a punto de ser rescatados por su capitán. Pero la elisión en las viñetas de los episodios comprendidos entre el 23 de mayo de 1916 (primer intento a bordo del *Southern Sky*) y el 30 de agosto se colma con la inclusión en la parte superior de la página 176 de un «Epílogo» escrito, sin apoyo gráfico, que está extraído sintéticamente de la monografía de Alexander (2008). Repárese en el título del *comic-book* de Bustos, traducción del nombre de la exposición organizada por el AMNH; lejos de ser mera coincidencia, y teniendo en cuenta que el cómic está editado por la editorial Planeta de Agostini (como otros documentales, monografías y el propio catálogo español de la exposición), trasparece una firme apuesta de la editorial Planeta por la repercusión mediática de la “shackletonmanía” (y se deriva, vía difusión cultural, un incremento proporcional en la fortuna creciente del personaje y su odisea austral).
- <sup>48</sup> Alexander (2008), pp. 66-76.
- <sup>49</sup> Alexander (2008), p. 74.
- <sup>50</sup> Alexander (2008), p. 245.
- <sup>51</sup> Hans Helfritz. *Llama la Antártida. Viaje por el fantástico mundo helado del Sud* (Buenos Aires: Ed. “El buen libro”, 1948), p. 148.
- <sup>52</sup> Óscar Pinochet de la Barra. *Base Soberanía y otros recuerdos antárticos chilenos (1947-1949)* (Buenos Aires & Santiago: Ed. Francisco de Aguirre, 1977), p. 5.
- <sup>53</sup> Pinochet (1977), p. 9.
- <sup>54</sup> Pinochet (1977), p. 30.
- <sup>55</sup> Salvador Reyes. *El continente de los hombres solos* (Santiago: Ed. Ercilla, 1968), p. 17.
- <sup>56</sup> Reyes (1968), p. 17.
- <sup>57</sup> Reyes (1968), p. 85.
- <sup>58</sup> Reyes (1968), pp. 87-89.
- <sup>59</sup> Reyes (1968), p. 89.
- <sup>60</sup> Reyes (1968), pp. 91-92.
- <sup>61</sup> Reyes (1968), p. 89.
- <sup>62</sup> Reyes (1968), p. 89.
- <sup>63</sup> Matthiessen (2004), pp. 189-190.
- <sup>64</sup> Aproximadamente, a partir del minuto 21 del documental *Bajo el mundo de hielo*.
- <sup>65</sup> Refiero episodios que se narran audiovisualmente, aproximadamente, a partir de los 41 minutos, 40 segundos, del documental *Tempestad en Bahía Hope*.

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor o los autores son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*.

La copia y reproducción parcial o total de este artículo se encuentra autorizada, siempre que no sea para fines comerciales y se reconozca y mencione a los autores y a la *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*.

Los artículo publicado en *Revista Estudios Hemisféricos y Polares* se encuentran bajo licencia Creative Commons CC BY-NC-SA 3.0 CL.

